dió el gobernador Beamonte." Igual modo de escribir se ve en las demás obras de Quintana; verbi-gracia, *Musa Épica*, página 4, (Madrid 1833). Más fácilmente se encontrará *cuyo*, usado cómo relativo, en los diversos escritos del académico Ochoa, y en la famosa *Historia de la revolucion de España*, por Toreno. Basten estas citas, las cuales pudiéramos multiplicar notablemente, aunque es interesante añadir, que la Academia Española misma usó *cuyo*, cómo simple relativo, hasta la penúltima edicion de su gramática (1874).

De igual modo la corporacion dicha y varios gramáticos enseñan que *sendos* no debe admitirse en significacion de *cosa grande;* pero el caso es que así le acostumbra, entre los antiguos, el padre Isla, uno de los maestros del idioma castellano, y entre los modernos, Fernandez Guerra en su obra sobre Alarcon, premiada por la mencionada Academia. Menéndez Pelayo, en su *Ciencia española*, trata de *bárbara* la voz *sociología;* pero usa galicismos cómo *mision*, *rango* y otros, en el sentido afrancesado de que se burla Baralt en su *diccionario*.

D. Eugenio de Ochoa (citado ántes), confiesa "que la incorreccion es defecto aún de los mejores escritores españoles, así en prosa como en verso." Ochoa llegó á manifestar, que "nadie es más desaliñado que Cervántes," [*Introduccion al Tesoro de historiadores españoles.*] Lo mismo minuciosamente, demuestran otros gramáticos y críticos de España, cómo Salvá y Hermosilla. Pues bien, téngase en cuenta *que la literatura mexicana es hija de la española.*

* * *

Con lo que hemos manifestado anteriormente quedan puestos en su justo valor y verdadero tamaño, dos de los motivos que han impedido el perfeccionamiento de la poesía mexicana, es decir, tendencia á la imitacion y descuido en la forma. Vamos á ocuparnos ahora en hablar de otras causas que han producido los mismos efectos.

Durante la época colonial, las tres causas principales que es-

torbaron el progreso de nuestra literatura fueron: 1ª El rigor de la censura civil y de la eclesiástica. 2ª El aislamiento en que vivian los habitantes de Nueva España. 3ª La dificultad para imprimir las obras que se escribian.

A fin de conocer lo primero, abra el lector algunas de nuestras obras antiguas, y verá todas las licencias que se necesitaban para publicar un libro. Menéndez Pelayo, en su *Ciencia española*, niega que la censura de su país impidiese allí el desenvolvimiento de las ciencias y de la literatura. Nosotros creemos que ha habido exageracion, á ese respecto, por parte de los críticos filosóficos; que se ha abusado del recurso de achacar todo lo malo á la Inquisicion; pero tambien creemos que Menéndez Pelayo cae en el otro extremo, pues es natural que la censura civil ó eclesiástica, inquisitorial ó no, cómo se practicó en España y sus colonias, amilanase á los escritores. En México, Sor Juana Inés de la Cruz decía, "haberse abstenido de "polémicas filosófico-teológicas por temor á la Inquisicion," miéntras que su obispo la reprendía porque *se ocupaba en escribir versos*, todo lo cual dió por resultado que aquella mujer insigne abandonase el estudio, deshaciéndose de su rica biblioteca. Tambien en México, no sólo fueron prohibidas obras de carácter científico, sino literarias, cómo la primera parte del *Periquillo*. Véase el capítulo correspondiente á Sor Juana, y la seccion de nuestra obra relativa á la novela. Nosotros mismos, oimos referir al literato racionalista D. José María Bassoco, la persecucion que contra él promovió la Inquisicion de México; y por boca de nuestra propia madre supimos que á uno de sus parientes se le recogió un libro por la autoridad, en virtud de haberse creido que era un *Arte de confesar* [*Art du confiseur*]. La Inquisicion mexicana quemó vivo, cómo luterano, en 1584, al célebre predicador indígena Fr. Martin Durán, porque en un sermon dijo que el Papa podía errar ó pecar, y acaso más bien porque en otro discurso se quejó de la crueldad de los españoles, bendiciendo, á la vez, el celo evangélico de Las Casas. Fr. Martin, ántes de ir á la ho-

guera, fué puesto á tormento, para que declarase cómo había adquirido dos libros que se hallaron en su biblioteca, y la Inquisicion juzgaba peligrosos. Sosa, en sus *Biografías*, llama propiamente á Fr. Martin Durán *el Savonarola mexicano*. En España, se persiguieron hombres cómo Antonio de Nebrija, Fr. Luis de Leon, Francisco Sanchez de los Brozas y Arias Montano, por trabajos didácticos; se destruyó la biblioteca científico-literaria del Marqués de Villena; y fueron prohibidas obras de bella literatura, cómo parte de los clásicos antiguos; el *Lazarillo de Tórmes*, famosa novela por Hurtado de Mendoza; el *Fr. Gerundio*, del padre Isla, la mejor novela de su tiempo; *El Sí de las niñas*, por Moratin, comedia de notoria moralidad; el *D. Rodrigo*, drama por Gil y Zárate. Es sabida la razon porque esta última pieza fué prohibida: segun el censor, "no convenía sacar á las tablas reyes "tan aficionados á las muchachas." De varias obras, la Inquisicion española omitía los pasajes que le parecía conveniente, áun de libros *místicos;* y de esta clase fueron prohibidos, miéntras se expurgaban [ó mutilaban], algunos escritos de Fr. Luis de Granada y otros autores religiosos.

Respecto á la segunda de las causas manifestadas, bastará recordar la circunstancia de que el gobierno colonial no permitía el comercio de libros que no estuviesen impresos en España: á nuestro abuelo materno se le decomisaron una vez en México varios libros que le venian de Europa.

De lo tercero es testigo intachable el bibliógrafo Beristain, quien á cada pase cita obras que quedaban manuscritas y se perdieron por no haber sido posible imprimirlas. Verdad es que no faltaban imprentas; pero la carestía de la mano de obra y la escasez y elevado precio del papel, no consentían dar á la prensa sino trabajos costeados por personas ricas. Solían enviarse á España los manuscritos en busca de impresion más barata; pero muchas veces los autores perdían esos manuscritos, y además el dinero destinado al gasto de la impresion. Fr. Martin Castillo, en el prólogo á una de sus obras, dice,

que las mandaba imprimir á Leon ó Amberes, porque *non facilé nec absque magnis sumptibus sudant in America Typographiæ*. Y allí mismo manifiesta la dificultad, la tardanza y el peligro de perderse los originales si se envían á Europa.

Despues de la independencia, lo que ha impedido el perfeccionamiento de nuestra literatura son los motivos siguientes. Falta de tranquilidad en los ánimos; los ódios políticos; el egoismo y la ignorancia de la clase rica; la negacion de honra y de provecho á los productos de la inteligencia.

Es digno de observarse que no son las guerras con el extranjero las que deprimen los ánimos, sino las luchas intestinas: aquellas tienen un fondo de generosidad y de patriotismo que dan vida al genio, estímulo al talento, y así se explica cómo los reinados de los monarcas guerreros han sido frecuentemente fecundos en obras de primer órden. No sucede lo mismo con las guerras civiles: nada tiene de inspirador la destruccion de nuestros propios hermanos, ni el mezquino apetito de conseguir puestos públicos. Estudiando la historia del pueblo romano, podremos notar que sus revoluciones no le permitieron producir obras literarias de mérito, sino hasta muy tarde. Contra la regla general, nada valen algunos casos aislados que pudieran presentarse. Hace siglos que Ovidio hizo esta observacion.

"Muy mal fluyen los versos si al poeta
Faltan ócio, retiro y mente quieta."

Ese mismo Ovidio expatriado, y Ciceron alejado de los negocios públicos, y Dante perseguido; Milton proscrito, y Chateaubriand relegado al olvido; todos esos hombres produciendo bellas obras literarias, no prueban que los ódios políticos, ni las guerras civiles sean propicias á las letras: esos autores pudieron escribir bien, precisamente porque las circunstancias los obligaron á refugiarse en el retiro, á estar quietos y tranquilos.

En México, para calificar á un autor, se atiende á sus opiniones políticas, de manera que los de su partido le ensalzan hasta el ridículo y sus contrarios le deprimen hasta el exceso.

No hace mucho tiempo murió D. Ignacio Ramirez: los conservadores dijeron que era un escritor de máximas perversas, de instruccion superficial, de expresiones soeces y chocarreras; miéntras los liberales sostenían que Ramirez había sido la personificacion de las virtudes de Jesucristo y Sócrates, de la ciencia de Platon y Aristóteles, del buen gusto de Homero y Virgilio. Así resulta que en México generalmente no hay juicios críticos, sino panegíricos ó vituperios exagerados. Cualquiera comprende que este sistema debe producir resultados igualmente funestos: infatuar ó desanimar á los escritores.

Sobre el influjo de la clase rica en el adelantamiento social, diremos que entre nosotros, salvas pocas excepciones, rico es sinónimo de ignorante y egoista. Los capitalistas mexicanos, cuando mucho, dan un vistazo á los periódicos; si son mal inclinados, gastan sus bienes en vicios, y si son bien inclinados, emplean el dinero que les sobra en darle á usura, ó hacer con el gobierno negocios ruinosos para el país. Es doloroso confesar, que en la multitud de certámenes literarios habidos en tiempo del gobierno español, figuran nombres de personas nobles y ricas, siendo todavía más frecuente encontrar en aquellos tiempos hombres acaudalados, que dedicaban parte de su fortuna á abrir escuelas, dotar cátedras y edificar colegios. El noble y piadoso caballero D. Andrés de Carvajal y Tápia, descendiente de los conquistadores de Nueva España, repartió su caudal, á manos llenas, en obras útiles, entre ellas la fundacion del colegio de San Andrés en la calle de Jesus de México (siglo 17). Nada de esto se usa ahora; nadie recuerda ya aquel epigrama de Marcial:

Sint Mæcenates, non deerunt, Flacce, Marones,
Virgiliumque tibi vel tua rura dabunt.

A buen seguro que encontremos hoy en México un D. Juan de Arguijo, llamado "Apolo de los poetas españoles" por su afan de honrarlos y protejerlos. Y no debe olvidarse que remontándonos al orígen de la poesía española resulta que es de noble estirpe: díganlo los nombres de D. Juan Manuel, López

de Ayala, Perez de Guzman, el Marqués de Villena, el de Santillana, etc. Los trovadores, segun Nasarre, eran casi todos de la primera nobleza, y formaban una academia que se juntó al principio en Tolosa y despues en Barcelona. Entre los trovadores se cuentan diversos reyes, Alonzo I, D. Pedro III de Aragon; D. Dionisio y D. Alonzo IV de Portugal, etc. En Castilla hubo tambien reyes poetas cómo D. Alonso el sábio, D. Juan II y Felipe IV.

No obstante el espíritu democrático del país, nuestros militares lucen vistosos uniformes, ostentan cruces y medallas, miéntras que para el hombre de estado, el diplomático, el sábio, el literato y el artista, no hay signo alguno de distincion. Mucho ménos se acostumbra en México pensionar á los hombres de talento. Una corta edicion de poesías se vende con mucho trabajo, y no hay noticia de que empresario de teatros ofrezca un maravedí á algun escritor por sus composiciones dramáticas. No se diga que esto consiste en el espíritu positivista de nuestra época, cuando acabamos de saber que en Francia Sardou ha ganado con el drama *Fedora* la suma de 500 mil francos, y que en Inglaterra, Tenisson ha sido agraciado por sus poesías, con el título de baron. Ni honra ni provecho semejantes se encuentran en México.

* * *

Enumeradas ya las causas que han impedido el perfeccionamiento de nuestra poesía, indicar el remedio del mal es fácil, porque todo se reduce á aconsejar se eviten aquellas causas por todos los medios posibles. Que no se abuse del recurso de la imitacion, sino que, por el contrario, se revista el espíritu de nacionalidad con la forma de un discreto eclecticismo, segun hemos explicado varias veces, especialmente al tratar de Pesado; siendo conveniente en este particular, tener presente una regla de Revilla, que se lee en sus *Principios de Literatura:* "La educacion teórico-práctica se adquiere con el estudio de los "grandes modelos del arte literario. Este estudio no ha de lle-

"var á una servil imitacion de los modelos, sino á una libre "asimilacion de sus bellezas, no perdiendo de vista el carácter "de la época y del pueblo en que el artista vive." Que nuestros escritores, se dediquen al estudio profundamente, mediten sus obras y escriban despacio, adunando el arte con la naturaleza, la literatura creadora, con la literatura crítica. Que el poeta mexicano renuncie á la político-manía, y se recoja en la tranquilidad de su gabinete, durante la guerra, cómo el griego Arquímedes. Que los reformadores de nuestro país tengan la sensatez necesaria para aplaudir á sus enemigos y censurar á sus amigos, cómo aconsejaba Polibio. Que los gobiernos y los ricos se conviertan en Mecenas del pobre segun se hace en Europa.

Pero no sólo hay que evitar lo malo, para el progreso de una literatura, sino que es preciso, al mismo tiempo, aprovechar lo que se tenga de bueno. En tal concepto, vamos á indicar cuáles son los elementos con que cuentan los mexicanos para mejorar sus obras poéticas, y formar la literatura nacional.

Desde luego, la aptitud innegable de nuestros compatriotas, confesada áun por los extranjeros. Alemán decía en el siglo XVI: "Sobre los ingenios mexicanos ningunos otros conocemos en cuanto el sol alumbra que puedan loarse de hacerles ventaja." Zorrilla observa, en nuestros dias, "que el sentimiento estético es innato en el pueblo mexicano."

A ese elemento subjetivo, el más indispensable de todos, hay que agregar dos objetivos de la mayor importancia y de poderoso auxilio: la belleza del país mexicano y lo interesante de la historia pátria, en sus diversas épocas. Nuestro cielo y nuestras montañas, nuestras praderas y nuestros lagos, nuestros bosques y mares son un manantial inagotable de inspiracion para el poeta descriptivo. Nuestra antigüedad venerable y misteriosa, nuestra edad média religiosa y cabelleresca, nuestros tiempos modernos, turbulentos y excépticos, se prestan admirablemente á la narracion de hechos interesantísimos, que pueden realzar las musas. Aun en el punto de vista lírico, ya

hemos explicado otras veces, que cada individuo, cómo cada nacion, tiende á expresar sus sentimientos con varias modificaciones segun la diferencia de carácter, de educacion, de estado social, etc.; de un modo, por ejemplo, el melancólico inglés que el festivo francés; de una manera el fantástico indio que el prosaico chino. En México no faltan caractéres distintivos de raza, de tradiciones, de costumbres, de hechos peculiares: no hay en la creacion sér alguno que carezca de circunstancias particulares que le distingan, y es lo que se llama *individualidad;* no hay pueblo que deje de tener una significacion singular y propia, y es lo que se llama *nacionalidad.* Por eso el arte debe abarcar no sólo las leyes necesarias de lo bello, sino el carácter de civilizacion en que nace, esto es, lo estable y lo pasajero. A esa fuerza subjetiva y objetiva agréguese que para dar forma á uno y otro elemento contamos con un poderoso auxilio, el idioma castellano rico, dulce, majestuoso, caracterizado por la gala de expresiones, pompa de cadencias, voces onomatopeyas, abundancia de palabras compuestas y de sinónimos, variadas terminaciones para modificar una misma idea, libertad de construccion, ortografía casi perfecta, feliz mezcla de vocales y consonantes.—Entre lo mucho bueno que se ha escrito en elogio del castellano, y explicando lo apropósito que es para la poesía, recomendamos especialmente lo dicho por Puibusque y Viardot *(Literatura Española y Francesa comparadas y Ensayo sobre España).*

* * *

Una observacion para concluir. Estamos persuadidos de que hay períodos en las naciones más á propósito unos que otros para el desenvolvimiento de la poesía, porque no pueden producir los mismos resultados físicos ni morales la paz y la guerra, la libertad y la esclavitud, la fé y el escepticismo, el espiritualismo y el materialismo; pero de aquí no debe inferirse que llegará una época en la cual desaparezca todo lo que no sean intereses materiales. Para esto era necesario que la naturaleza

humana cambiara, quedando el hombre sólo con apetitos físicos, y perdiendo el entendimiento manantial de la ciencia, así cómo la sensibilidad y la imaginacion fuentes de lo bello. "La poesía no ha muerto ni morirá, dice Cantú, miéntras Dios no cambie las leyes del organismo humano, pues que la poesía es el elemento más íntimo de nuestra naturaleza." Las mismas ideas han sido expresadas bajo la forma poética, por Grüm en Alemania, Beker y Ruiz Aguilera en España.

Esto supuesto, rechacemos cómo falsa teoría el aserto de que el movimiento industrial y mercantil sea perjudicial á los progresos del arte poético. Las dos naciones europeas que se hallan colocadas al frente de la civilizacion material, Francia é Inglaterra, son ricas no sólo en mecánicos é ingenieros, sino en grandes poetas líricos, objetivos y dramáticos. Entre los talleres franceses han escrito Racine, Corneille, Lamartine y Chateaubriand: Byron en Inglaterra, es el contemporáneo del vapor; y de su tiempo fueron Wordsworth, Scott y Campbell. Víctor Hugo ha dicho que los Estados-Unidos de América no son una nacion sino un *comptoir*, y sin embargo de allí son Cooper y Longfellow, Irving y Prescott.

Recordaremos además algunos hechos de otra especie, para probar no ser cierto que la poesía haya muerto ú está muriendo en el siglo XIX.

En las naciones civilizadas existen hoy poetas aplaudidos, y aparecen otros todos los dias, bastando citar, de España, los nombres de Zorrilla, Campoamor, Trueba, Nuñez de Arce, Ayala y Echegaray.

Otra señal del gusto artístico del siglo, es que áun la ciencia se prefiere cuando va adornada con las galas poéticas, y lo prueban la popularidad de autores cómo Flamarion, Guillemin y Verne. En nuestra época es cuando la elocuencia ha admitido un género más, el *científico:* antiguamente sólo se consideraban el sagrado, político y forense. Precisamente considerado el punto que nos ocupa ¿no es en los tiempos actuales cuando ha crecido y madurado la ciencia *de lo bello*, la estética?

Nótese, por último, que en los países más adelantados, la carrera artística y la literaria son lucrativas y honradas, segun lo que sobre este particular dijimos anteriormente en el presente capítulo. Añadirémos ahora que, hace poco, ha aparecido en Bélgica un real decreto instituyendo premios pecuniarios á favor de las obras dramáticas belgas.

En verdad, pues, el siglo XIX es ecléctico, atiende á satisfacer las necesidades del cuerpo y las aspiraciones del espíritu: en realidad, el arte no perece, se trasforma; podrá decaer, pero nunca morir.

¡Cárlos! Habrá Pasion, jamás Calvario,
Para la dulce y santa poesía,
Siempre el hombre será su tributario.
Cisne de amor, el cielo nos la envía:
Cuando ni un corazon lata en el suelo,
Al pátrio nido remontando el vuelo
Gemirá su postrera melodía.

AUMENTOS,

Aclaraciones y Correcciones.

PÁGINA 5. Admitimos en esta obra no sólo autores mexicanos, sino españoles, y aún de alguna otra nacion, porque nuestro objeto es tratar más bien de las ideas que de las personas: el desenvolvimiento y progreso de aquellas poco importa se haya practicado por un nacional, ó por un extranjero, con tal que sea *en México*, y por esto hemos llamado al presente libro "Historia Crítica de la literatura y de las ciencias *en México*." De la misma manera, pertenecen á la literatura latina algunos escritores españoles, á la española varios portugueses, á la italiana algunos franceses, etc.

PÁGINA 18. Pimentel fué tambien nombrado, no hace mucho tiempo, presidente de la seccion de publicaciones en la Sociedad Agrícola Mexicana, y más